

Rosalind Greaves de Pulido

Socióloga. Responsable de la Dirección de Formación Social de la Universidad Metropolitana.

Una sociedad emprendedora, uno de los pre-requisitos para lograr desarrollo humano sostenible

No hay duda que existe relación entre la capacidad emprendedora de una población y las posibilidades de procurarse los medios para su progreso y desarrollo más allá de la sobrevivencia. Poseer capacidad emprendedora permitirá a una población asumir conductas proactivas en los diversos ámbitos del quehacer humano, en el económico, el político y en el cultural ideológico.

En el económico, es decir en la relación que establecen los hombres entre si y con la naturaleza que les permite el aprovechamiento de los recursos naturales, su transformación en productos utilizables por el hombre, su distribución, acumulación e intercambio. En el político, referido a las relaciones que se establecen entre los hombres con miras a la vida en común, la convivencia dentro de una organización social, el establecimiento de objetivos compartidos y los medios para lograrlos. Y en el cultural ideológico, que comprende el conjunto de ideas, representaciones sociales, actitudes y modos de comportamiento ante el mundo, la sociedad, el hombre, la política, la economía, así como las normas y leyes para reglamentar el funcionamiento de la sociedad.

Más allá de la concepción de la capacidad emprendedora vista como un atributo individual, necesaria para emprender cualquier tipo de empresa, me refiero a esa capacidad emprendedora que deberá fomentarse entre todos los sectores de nuestra población, hasta que llegue a formar parte de nuestra cultura como pueblo y que contribuya a enfrentar, en conjunto, los profundos cambios y transformaciones que nuestra sociedad venezolana requiere para incorporarse a lo que hoy se define como desarrollo humano sostenible.

Sin embargo, tener una cultura emprendedora no es suficiente para vencer los obstáculos estructurales y culturales que enfrenta la sociedad venezolana. Se requiere además de una población con un profundo sentido ético, consciente de sus derechos, donde los valores de respeto a la dignidad de los seres humanos, la justicia social, la solidaridad y la responsabilidad sean centrales y compartidos y

no constituyan solamente lemas utilizados cuando resultan convenientes a la situación.

Los obstáculos estructurales y culturales para el desarrollo son en la actualidad, con relativas pocas variaciones, casi los mismos que enfrentaban hace 50 años nuestros padres y abuelos. Uno de los obstáculos culturales más significativos es la resistencia a cambios. Para vencer estos se requiere de líderes emprendedores y sobre todo éticos que puedan dibujar, conjuntamente con la población, una imagen deseable de sociedad donde todos los sectores estén igualmente incluidos, donde la consideración del bien común sea central.

Es importante además, que la población sea capaz de plasmar esos sueños en ideas y proyectos concretos y realizables, que esté dispuesta arriesgar y a innovar caminos y procesos. Indispensable es dejar de lado la pasividad y actuar proactivamente. Una población convencida de que la capacidad para generar cambios profundos y permanentes está dentro de sí misma y no depende de terceros, sino de la activación de sus propios resortes internos. Una población que pueda ser perseverante y persistente en sus propósitos, dispuesta a aprender de los tropiezos del pasado y con capacidad de detectar nuevas oportunidades. En síntesis, una población emprendedora.

El emprendedor social y el emprendedor empresario

Uno de los propósitos de la educación en países como Venezuela, debería ser fortalecer todos los elementos que puedan coadyuvar a la formación de capacidades emprendedoras en su población. Gran parte de esta responsabilidad recae en las universidades.

La Universidad Metropolitana se ha comprometido a fondo con ese objetivo; no en la formación de un emprendedor con visión individualista, sino de un emprendedor con un claro sentido social, de su responsabilidad frente a su entorno y acerca del impacto que tienen sus acciones en otros hoy y para las futuras generaciones.

Se trata en la Unimet de la formación de emprendedores socialmente responsables que en el futuro puedan ser tanto emprendedores sociales, orientados a lograr transformaciones positivas en las condiciones de su sociedad o comunidad, o en emprendedores empresarios, promotores o creadores de empresas cuyo objetivo sea generar riqueza, obtener ganancia económica por interés individual o colectivo.

El emprendedor social y el emprendedor empresario comparten las características y competencias comunes en los emprendedores: son visionarios, innovadores, perseverantes, arriesgados, capaces de soñar y de concretar sus ideas y plasmarlas en acciones. Sin embargo, tienen también diferencias que pueden basarse en diferentes intereses, motivaciones, valores y objetivos por lograr.

De forma simple, podría adelantarse como hipótesis que la motivación del emprendedor empresario es principalmente económica, producir riqueza para sí mismo o para sí y sus asociados mediante la satisfacción de necesidades sociales, conscientes o motivadas, en una población dada.

En el emprendedor social es principalmente lograr un cambio social. Se trata de personas cuyo objetivo es transformar una realidad, es impulsar un cambio que beneficie a otros. Esos otros pueden ser niños, mujeres, hombres, familias, ancianos, comunidades, regiones y hasta países. Los cambios pueden referirse a la mejora de la calidad de vida de personas en cuanto a educación, salud, empleo, vivienda, seguridad social y ambiente. A la rehabilitación de discapacitados, a la prevención de la criminalidad o del consumo de drogas, entre otros. Igualmente dirigirse a la búsqueda de cambios políticos orientados a obtener justicia social, a promover organización, participación e incorporación de los sectores de población excluidos.

El emprendedor social "modifica la capacidad de actuación de la sociedad", según Peter Druker. El emprendedor social se ve a sí mismo como un agente de cambio de las condiciones de otros en los ámbitos económico, social, político o cultural. El

emprendedor empresario se ve a si mismo principalmente como un agente económico que puede tener repercusiones sociales.

El emprendedor social se involucra en proyectos para alcanzar metas sociales. Se trata de individuos o grupos de ciudadanos que hacen frente a diversidad de problemas que los gobiernos y las instituciones existentes no están atendiendo o lo hacen insuficientemente.

Si bien se observan diferencias entre emprendedores sociales y emprendedores empresarios, ambos deben tener elementos característicos del otro. El emprendedor social tiene que ser empresario en el sentido en que lo que emprenda debe asegurar su sostenibilidad en el tiempo, y la gestión, si bien no tiene ánimo de lucro, no debe tener pérdidas. Del otro lado, hoy no se concibe un empresario que no tome en cuenta el bien común, un empresario que desconozca su responsabilidad social, sin un claro compromiso con sus trabajadores, con sus clientes, consumidores o usuarios, con sus proveedores, accionistas y especialmente con su entorno y con la sociedad en general.

Surgimiento del Sector Ciudadano

Iniciativas sociales han existido siempre, pero la diferencia hoy es que se trata de un movimiento de nivel mundial que se ha convertido en un campo distintivo y muy creciente de acción, así como un área de investigación.

Cada día aumenta el número de iniciativas sociales en todos los países y ellas se plasman en nuevas organizaciones, las denominadas Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), Organizaciones de Desarrollo Social (ODS), Organizaciones sin fines de Lucro... se trata de una movilización mundial durante los últimos veinte años. Varios ejemplos son citados por David Bornstein en su libro "Como Cambiar el Mundo, los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas".

En Francia, durante la década de 1990, se crearon en promedio 70.000 nuevos grupos ciudadanos al año, cuatro veces la cifra correspondiente a la

década de 1960. El número de organizaciones registradas en Brasil aumentó de 250.000 a 400.000 en esa misma década.

Las organizaciones registradas en Estados Unidos en el Internacional Revenue Service aumentaron de 464.000 a 734.000 entre 1989 y 1998. En cuanto a organizaciones ciudadanas internacionales es impactante detectar que en la década de 1990 se pasó de 6.000 a 26.000 organizaciones creadas. En Venezuela, según la base de datos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales CISOR, para el 2002 hay 32.013 organizaciones, de las cuales 11.521 situadas en Caracas y 19.152 en el interior del país.

Al conjunto de organizaciones e iniciativas ciudadanas se le denomina hoy en día "tercer sector", "sector sin ánimo de lucro", "sector independiente", o "sector ciudadano".

¿Qué factores han incidido o están actuando para explicar este enorme crecimiento de organizaciones de la sociedad civil?. Desde luego, no hay causa única sino confluencia de numerosos factores entre los que cabe mencionar dos. En décadas pasadas muchos países no presentaban condiciones propicias para el surgimiento de organizaciones de la sociedad civil, en virtud de las restricciones impuestas por los regímenes políticos que en el momento tenían. Es el caso de dictaduras de derecha o izquierda en América Latina o el de la Unión Soviética y países ubicados detrás de la cortina de hierro.

Por otro lado, el incremento de las comunicaciones y las facilidades para la información, han influido en lo que se ha denominado revolución de expectativas, es decir, un incremento en las aspiraciones de la población y un mayor nivel de conciencia en ella, haciendo evidente las enormes e injustas desigualdades socioeconómicas, los déficit en atención y en servicios, constituyendo todo ello un motivador para que personas y grupos de la sociedad civil se ocupen.

Tal ha sido el crecimiento y empuje de este nuevo sector que numerosas Universidades ofrecen cursos para emprendedores sociales. Una de esas iniciativas la constituye la red Social Enterprise Knowled-

ge Network (SEKN) existente en iberoamérica que agrupa a varias universidades y centros de estudios superiores entre los que se encuentra el IESA en Venezuela

La Universidad Metropolitana no es ajena a este movimiento. Consciente de la necesidad de formar cuadros profesionales con un alto sentido de responsabilidad frente al país, con capacidad emprendedora y conciencia social, ha definido políticas institucionales para la formación de los futuros profesionales con esos objetivos. Dichas políticas priorizan tanto la formación de la conciencia de responsabilidad social como de competencias emprendedoras empresariales.

En referencia a la formación social, asignaturas como "Liderazgo Social", "Capital Social y Participación Ciudadana", "Educación Social y Comunitaria", entre otras, proveen el soporte conceptual el cual se complementa con dos semestres de Prácticas Sociales que ponen al estudiante directamente en contacto con la realidad del país, fortalecen actitudes pro sociales y suministran herramientas para la acción social desde las diversas perspectivas profesionales.

Desde un enfoque de aprendizaje servicio, el estudiante se sensibiliza, aprende del medio y de las personas con las que establece contacto y su vez entrega conocimientos y beneficia a las comunidades con las que trabaja.

Economía Social, un programa de Emprendimiento Social en Petare Norte

La Universidad desarrolla a través de sus estudiantes y de sus profesores tutores de Prácticas Profesionales Sociales, dieciocho (18) actividades y proyectos en el Estado Miranda en: Tacarigua de La Laguna, Barlovento (en cuatro comunidades rurales), Galipán, Parque Nacional Ávila. En Caracas, en cuatro comunidades de Petare Norte: barrios Metropolitan, Bolívar, San José de la Urbina y Alcabala.

Una de estas iniciativas, el programa "Economía Social", se propone tanto metas económicas como

sociales. Su objetivo es "Contribuir con el fortalecimiento de microempresas y de otras iniciativas que generen valor económico con impacto social."

El programa, especialmente apropiado para que participen estudiantes de las carreras de Administración, Contaduría Pública y Economía Empresarial, se propone aprovechar los conocimientos obtenidos por ellos en otras asignaturas como "Formación de Empresas y Desarrollo de Capacidad Emprendedora", "Desarrollo de Competencias" y "Proyecto Emprendedor", para llevar a cabo el programa en comunidades de Petare Norte.

A ser desarrollado en varias fases, el programa contempla el fortalecimiento y ampliación de la infraestructura microeconómica de la zona de Petare, abarcando progresivamente diversos tipos de organizaciones de carácter productivo y comercial. Inicialmente se abordaran microempresas ya existentes con el objeto de contribuir con su fortalecimiento y eventual formalización. Acumulada esta experiencia, se abordará la promoción de nuevas microempresas así como cooperativas, bancos comunales y la formación de redes de organizaciones productivas y comerciales para el fortalecimiento del Capital Social en las comunidades.

Se contempla inicialmente la formación de los estudiantes como facilitadores en la elaboración de planes de empresa, información sobre fuentes de financiamiento y en consultoría para que estén en capacidad contribuir con la información y capacitación de microempresarios y, posterior seguimiento y asesoría en el desarrollo de los negocios.

Las comunidades inicialmente escogidas, debido a su fácil acceso, son el Barrio Metropolitan donde desde hace cerca de tres años se viene desarrollando el proyecto "Tendiendo Puentes", y el barrio "La Alcabala".

Los contactos previos con las comunidades, con las asociaciones de vecinos, su motivación hacia el programa, la detección de microempresarios interesados, la discusión con ellos de sus necesidades y la capacitación de los estudiantes que participarán, constituyen los primeros pasos para el desarrollo del

programa. Durante el primer año éste se realizará conjuntamente con la Asociación Civil Opción Venezuela. Esta organización aliada a la universidad en esta área, compitió con el proyecto "Aprendiendo a Emprender: Tejiendo Redes para el Capital Social" en el Primer Concurso Andino de Voluntariado en Aprendizaje Servicio promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, siendo seleccionado de entre 212 propuestas presentadas en la fase inicial del concurso.

Para el desarrollo de este proyecto se contará igualmente con el apoyo de otras instancias de la Universidad Metropolitana tales como el Centro de Iniciativas Emprendedoras y el Instituto Internacional de Formación Empresarial (INFOEM).

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Civil Opción Venezuela. Proyecto "Aprendiendo a Emprender: Tejiendo Redes para el Capital Social". 2006

Bornstein, David. "Como Cambiar el Mundo. Los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas". Colección Otras voces, 2005

<http://www.venescopio.org.ve/docs/Totales%20de%20asociaciones%20civiles.xls> recuperado el 5 de abril de 2006

Para ampliar esta información y cualquier otro requerimiento: _____

FICHA TÉCNICA

Institución: Universidad Metropolitana

Dependencia: Dirección de Formación Social

Directora: Prof. Rosalind Greaves de Pulido

Contacto electrónico: rgreaves@unimet.edu.ve

Teléfonos: 240-3634 / 240-3633

ÁMBITOS DE INTERÉS PARA REPLICAR LA EXPERIENCIA

- Instituciones de Educación Superior.
 - Comunidades locales.
 - Organizaciones no gubernamentales.
 - Fundaciones.
 - Banca de Universal y Bancos de Desarrollo.
-